

Celebrante: ¿Qué nombre habéis elegido para esta niña?
Padres: Emma.

EL NOMBRE:

Hoy, muchas veces, ponemos el nombre de nuestros/as hijos/as sólo porque *suenan bien* o porque está de moda. Como mucho les ponemos el nombre de un antepasado, familiar o amigo al cual admiramos o como señal de cariño hacia él.

Pero en la **tradición judía** (bíblica) el nombre es algo mucho más profundo: EXPRESA LA MISIÓN, LA VOCACIÓN, EL SIGNIFICADO DE LA VIDA DE UNA PERSONA.

Así, por ejemplo: JESÚS = Dios salva. (Lc 1, 31)

JUAN = Dios es compasivo y misericordioso. (Lc 1, 13)

RUBÉN = Dios ha reparado mi afrenta. (Gn 29, 32)

Por eso decir el nombre era *decir* a la persona y por ello el pueblo judío no pronunciaba nunca el nombre de Dios: ¿Quién podría *dominar*, *poseer* a Dios?

Cuando en los primeros momentos del rito del Bautismo, el sacerdote pregunta a los padres por el nombre del niño o de la niña, no es que no lo conozca y quiera enterarse, sino que quiere hacerlos descubrir que a partir de ese momento, ese nombre irá **unido indisolublemente** a su misión como bautizado o bautizada, a su **misión de cristiano** o de **cristiana**.

EMMA: Aunque en principio es una abreviatura de Emmanuela (femenino de *Emmanuel* = Dios con nosotros), converge con otros nombres como el griego *Erma*, que significa «la grande» o «la abuela».

Su santo se puede celebrar el **1 de enero**: Octava de Navidad. Día en que se recuerda la circuncisión de Jesús y la imposición de su nombre según la costumbre judía.

Que vuestra hija Emma, ayudada por vuestro ejemplo, sea en verdad un pequeño “rayo de sol” que anuncia la presencia de Dios en medio de la vida y de la historia humanas.